

ÁLVARO NORAMBUENA DONOSO

TU MAPA ASTRAL

Una guía simple y didáctica para
interpretar la carta astral.

Un sistema analógico

Resulta primordial trazar el marco teórico o, mejor dicho, las reglas del juego que se presentan a continuación, con la finalidad de zanjear toda duda respecto al alcance de esta disciplina y qué es lo que se pretende conseguir.

Primero, es necesario establecer que la astrología es un sistema analógico que ha creado su propio lenguaje; nunca ha pretendido formar parte de un método científico, a pesar de que la comunidad científica insiste en compararnos.

El desarrollo de la analogía astrológica se fundamenta en lo que se conoce como una metodología de “lógica inductiva”. Una inducción nace cuando nos damos cuenta de que ciertos hechos tienden a repetirse, o nos tienen acostumbrados. Por lo tanto, la inducción es un proceso de características psicológicas, donde nuestra mente está adaptada naturalmente para generalizar a partir de situaciones específicas. En este caso, lo acostumbrado nace a partir de la utilidad que tienen para nuestra vida las experiencias que comprueban los procesos puramente racionales, y nos señala una tendencia clara como posibilidad de que los acontecimientos futuros se parezcan a los que ya hemos experimentado. Sin la experiencia en nuestra vida, estaríamos en total ignorancia y desconocimiento de toda situación que se presenta como posible.

Un ejemplo simple se suscita cuando observamos que todos los objetos que suben tienden posteriormente a caer. Al repetir el ejercicio con distintos objetos, se observa que todos caen al piso, concluyendo por inducción de que debe existir una fuerza o propiedad que ocasiona el fenómeno. Fue así como, a través del desarrollo de esta metodología, se formuló la ley de gravedad de Newton, que propone, básicamente, que todos los

cuerpos que poseen masa se atraen entre ellos. El científico lo comprobó a través de varias observaciones, por lo que se puede decir entonces que “todo cuerpo que sube tiene que bajar”.

Situación similar se produjo en el descubrimiento del planeta Neptuno por parte de las premisas inductivas planteadas por Urbain Le Verrier. Esto se debe a que, posterior al descubrimiento de Urano, se observó que las órbitas del mismo planeta, además de las de Saturno y Júpiter, no se comportaban según las leyes establecidas por Kepler y el mismo Newton. Esto únicamente podía responder a la existencia de otro cuerpo o planeta, que estuviera afectando las órbitas de los planetas señalados. Le Verrier hizo el cálculo que sustentaba la hipótesis y luego, al observar el cielo, se descubrió Neptuno, a menos de un grado de la posición inferida por Le Verrier

La comprobación del método inductivo deja abierta la posibilidad de que, a través de la experiencia, las hipótesis puedan ser descartadas únicamente cuando se produce un fenómeno contrario, que recién descartaría esa premisa particular. Por ejemplo, se tendía a pensar que todos los cisnes eran blancos, puesto que nunca se había observado cisnes de otro color. Esto, hasta que se descubrieron cisnes negros traídos desde Australia hacia Europa.

Algunos ejemplos de la aplicación del método inductivo son:

- **Por contigüidad:** cuando se observa un fenómeno que precede a otro fenómeno sin excepción, podemos inferir por inducción que el primer fenómeno causa el segundo.
- **Por enumeración:** cuando se observa que siempre se cumple la característica de un fenómeno puntual, inferiremos que cada vez que vuelva a suceder será igual. Por ejemplo, cada vez que nieva. La nieve es blanca por lo que la próxima vez que caiga, también será blanca.

Como comprobación inversa, en un ejemplo reducido a casi lo absurdo, si se observa que cada vez que llueve es martes por la mañana, al momento en que se presente la lluvia en cualquier otro día de la semana podremos inferir por inducción que la premisa inicial queda descartada. Y si nos damos cuenta, siempre es la experiencia la que otorgará validez a la hipótesis.

Otro ejemplo de la aplicación del método se da con la meteorología, disciplina científica que utiliza la misma metodología donde el error —principalmente generado desde el receptor del mensaje—, es pretender creer que busca acertar con precisión absoluta un pronóstico climático, como si se pudiera predecir el comportamiento de la naturaleza con exactitud.

Y qué decir de la psicología, profesión absolutamente indispensable en nuestro mundo actual. Dentro de sus variantes, estudia el comportamiento del ser humano. Por medio de la recopilación de datos proporcionados por el paciente o deducidos por el profesional, se infiere la posibilidad de un determinado comportamiento frente al cual se aconseja uno u otro tratamiento.

Punto aparte merece la persistente y obsoleta comparación entre astronomía y astrología, que lo único que tienen en común es la palabra “astro”.

Tampoco se puede desconocer que nuestro punto de encuentro más común con este milenario arte de la astrología es el consabido y vilipendiado horóscopo. Elemento que categoriza a las personas en doce tipologías según el momento del año en que hayan nacido, del mismo modo en que una farmacia te ofrece una rápida solución sintomatológica paliativa, sin ahondar en el origen de tu dolencia —asunto que tomaría mucho más tiempo—, o la proliferación mundial de la “comida rápida” —que se ve tan atractiva como para incentivarte a no cocinar—. El horóscopo pareciera responder a la misma tendencia: ofrece un rápido diagnóstico, sin entrar en mucho detalle y del tipo: “a los Tauro les gusta comer, dormir, y se llevan bien con los Cáncer”.

En cambio, los arquetipos zodiacales, o doce signos del zodiaco, representan tendencias por costumbres recurrentes dentro de un período de tiempo determinado, siguiendo las premisas del método inductivo, evaluando eso sí las variables de posicionamiento del Sol, la Luna, Venus, Marte, entre otros, además de la hora en que naciste, la latitud y ciudad específica. Luego, imagina todos estos factores combinados entre sí. ¿Complejo, no crees? Así entonces queda claro que esto no es el horóscopo, es un estudio conocido como la carta astral, que no responde a esta evaluación simplificada que hace el horóscopo —limitando la complejidad humana a tan solo doce posibilidades—, contribuyendo a la “mala fama” y los juicios de escépticos.

Volviendo a las premisas de desarrollo de este método inductivo conocido como astrología, es por medio de la analogía que cobran sentido las historias mitológicas, de tan amplia manifestación en la antigua Grecia y de la mayoría de los sistemas simbólicos cultivados en la antigüedad.

La definición etimológica de la palabra analogía se compone primero del vocablo “ANA”, que quiere decir “de acuerdo a”, “en relación a”, “conforme a”, y del vocablo “LOGOS”, que hace alusión a “estudio”, “razón”, “tratado”. Por consiguiente, significa “conforme a razones”, pues infiere una correlación o similitud de elementos aparentemente disímiles. Esto puede aplicarse a personas, acontecimientos, objetos o conceptos.

De esta manera, una analogía es una relación de semejanzas y no necesariamente de equivalencias entre cosas distintas, pero que comparten elementos en común. Es decir, necesariamente existe una correspondencia entre los dos elementos que componen la analogía en virtud del asunto que tienen en común.

Entonces, la analogía es un tipo de razonamiento que consiste en comparar o relacionar distintos elementos, para así poder indicar qué factores tienen en común y atribuirles características determinadas que justifican la existencia o razón de ser de uno de ellos.

Las metáforas, los símiles o las comparaciones son también figuras retóricas que perfectamente se cuadran con la definición de analogía, y se utilizan en diferentes áreas del pensamiento, como el lenguaje y la escritura.

Una analogía que usualmente utilizo es situar a la persona en un contexto determinado, en una situación determinada, y la llevo a pensar sobre lo que haría otro en su lugar. Por ejemplo, los pueblos antiguos conocían, mediante la observación del Sol y su posición con respecto al horizonte terrestre, cuándo era el mejor momento para sembrar, cosechar, esperar y reservar recursos en bodega para sobrellevar el invierno. Por lo tanto, su comportamiento social respondía a este hecho: en verano disfrutaban de los recursos naturales y las abundantes cosechas que les había dejado la primavera. Junto con esto, las gratas temperaturas los llevaban “mayoritariamente” a interactuar con los otros habitantes de su tribu, poblado o ciudad, privilegiando el intercambio no tan solo de especies y recursos, sino también de conceptos, lenguaje e ideas. En este mismo contexto, había tanto tiempo libre y recursos que se vieron en la necesidad natural de crear una herramienta mayor para no desperdiciar aquello que mediante el trueque no habían sido utilizado. Así nace la negación del ocio, más conocido como “negocio”.

Ese mismo habitante, de ese mismo pueblo, bajo un ambiente climático distinto, tenía un comportamiento diferente, viéndose reflejado en la llegada del invierno, cuando las temperaturas descendían y las siembras aún permanecían bajo fértil terreno aguardando época de cosechas y florecimientos primaverales. Se generaba, entonces, un aparente desvanecimiento de la vida social, se reservaban los recursos para sobrellevar la estación, la familia se reunían al interior del hogar a la luz de fogones encendidos, y el mundo exterior se volvía un espacio exclusivo para los más valientes y avezados buscadores de reservas adicionales.

Por analogía, trascurridos más de tres mil años de historia humana, imagina que estás en tu trabajo habitual, en la ciudad

donde te desempeñas, con el horario establecido de tu jornada laboral de 9 AM a 6 PM. Es pleno invierno y llega la hora de salida.

Tu sensación térmica es de un incómodo frío, lo que te obliga a cubrirte con gruesos ropajes. Observas el cielo constatando la llegada de la noche y, por lo tanto, tu sensación psicológica es que el día está llegando a su fin. Solo deseas que el trayecto a tu hogar sea lo más breve posible, visualizando incluso lo que te espera ahí: un método de calefacción, comida y, mejor aún, la posibilidad de irse a la cama. Ni pensar en programar una reunión social, aunque si ese fuera el caso, ya estarías pensando en la excusa que le darías a quien osó extender una invitación en este contexto.

Pero si el contexto o escenario cambia, tendríamos la siguiente reflexión: El reloj marca la hora de salida, estás en pleno verano, son las 6:30 PM y, al salir, miras hacia el cielo y te encuentras con la habitual luminosidad de un día de verano. Ni atisbos de oscuridad. Entonces, tu sensación térmica es agradable, vas ligero de ropa y disfrutas sentir los rayos del Sol junto a una tibia brisa veraniega. Tu sensación psicológica, en tanto, es que el día está en su apogeo, incluso evalúas las múltiples posibilidades de coordinar una reunión con amigos en algún bar de la zona.

¿Qué dice esto? No cambiaste tú, cambió el contexto. Y, por lo tanto, tu actitud es otra, al igual que como le ocurría a ese habitante de la tribu de la antigüedad. Por analogía, entonces, el contexto influencia tipos de comportamientos ciudadanos: el invierno se vincula al desarrollo de una vida ciudadana hacia el interior, mientras que el verano a un comportamiento social exterior, desarrollado en plazas, centros de esparcimiento e intercambio social.

De igual manera, si para tu próximo destino de vacaciones esperas que haya personas joviales que convivan al ritmo de la música y bailen por las calles, que sonrían al pasar y te impregnaran con ese sentimiento de vitalidad, ante dos alternativas,

Rusia o Brasil, por método inductivo suponemos que elegirás la segunda opción. Esto, ya que a sabiendas de que probablemente ni todos los brasileños son joviales ni todos los rusos distantes, por analogía inferes que brasileños es a alegría como rusos a distancia.

Dice Humberto Guerra:

“La analogía se fundamenta en la realización de actos de relación o comparación por similitud o semejanza, pero tiene la ventaja de no anular la diferencia entre ambos polos de la relación o comparación. Por el contrario, al resaltar la similitud hace más comprensibles las diferencias, las acentúa y, por tanto, esclarece el objeto de conocimiento. Así, el proceso analógico abstrae, universaliza y hace comunicable la experiencia.

Igualmente, al elegir los términos constitutivos de la analogía se aporta un sesgo inductivo fundamental. Digamos entonces que al querer comprender el objeto, este se relaciona o compara con un término que no es fortuito, gratuito o meramente circunstancial, sino que se ajusta a las necesidades o propósitos del emisor”¹.

Por último, es imprescindible señalar que en el método aquí planteado, la astrología mediante el estudio de la carta astral, no es una herramienta que se utilice para alguna predicción, sino una guía de influencias donde el usuario será quien, a través de su libre albedrío, utilice las herramientas que la carta muestre en su análisis y, por lo tanto, quien disponga de ellas para tomar la opción que estime conveniente a la hora de recorrer su vida, corrigiendo lo que le parezca necesario.

Por analogía: si cada vez que tu hijo visita la casa de tus cercanos, toma los elementos sobre la mesa y los arroja al suelo, y este comportamiento se repite independiente de los distintos hogares que visite, la próxima vez que esté en el hogar de algún cercano probablemente arrojará las cosas de la

1. La analogía como instrumento de la argumentación inductiva. Propuesta para su enseñanza - Humberto Guerra.

mesa al suelo. Sin embargo, no puedo asegurar o predecir que arrojará las cosas con la posible destrucción de estas. Eso dependerá de las múltiples posibilidades de decisión que tú o el dueño de casa puedan tomar. Esto va desde retirar los elementos dispuestos en la mesa, o alejar a tu hijo del escenario, hasta no llevarlo. Esas decisiones naturalmente cambiarían la “predicción realizada”.

II

La carta astral

En palabras sencillas, la carta astral es un mapa de nuestro cielo visto exclusivamente desde la Tierra. En este no entran cuestionamientos sobre heliocentrismo o geocentrismo, puesto que estos conceptos son de exclusividad de la astronomía, teniendo la certeza de que la única manera en que has podido posicionarte abriendo los ojos al nacer, es en un lugar de la Tierra y desde su óptica.

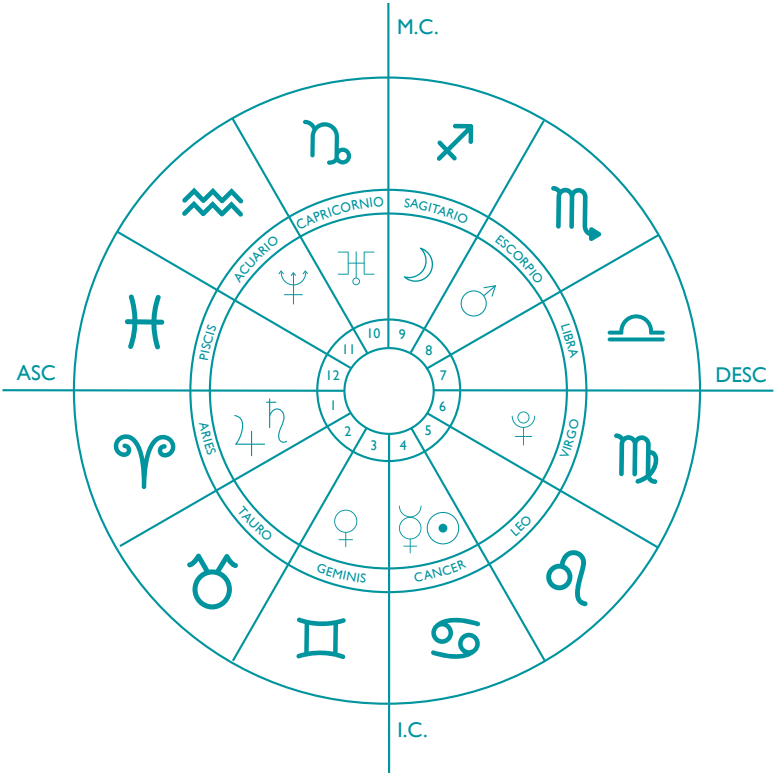
Este mapa es confeccionado para un momento preciso, fecha y hora exacta, y también un lugar determinado. En él encontraremos de manera simbólica la ubicación del conjunto de planetas o astros que están posicionados desde nuestra percepción terrestre sobre la franja zodiacal, que es la línea o trazado por donde los astros se desplazan, incluido el Sol. Y reúne, también de manera simbólica, doce momentos equivalentes por donde pasan estos astros y que fueron escogidos por la proximidad de las constelaciones del mismo nombre, observadas desde la Tierra. Es decir, únicamente doce de las 88 constelaciones que constituyen el cielo celeste.

Junto con esto, el diagrama de la carta astral, al considerar una hora de nacimiento para un lugar puntual, determina las doce casas astrológicas. Estas básicamente son las doce áreas en las que viviremos las experiencias terrenales expresadas a través de la relación de planetas ubicados en ciertos signos, interrelacionándose a razón de ángulos geométricos, elementos que abordaremos más adelante.

Comenzaremos por contar los elementos primordiales que se tendrán en consideración al momento de enfrentarse a una carta astral. Estos, al disponerse en diferentes ubicaciones, generaran combinaciones múltiples que hacen que cada diagrama

sea tan único como cada persona. Por esto, cada carta es un código del mapa o ruta de vida. Y a pesar de que los anteriores no son los únicos elementos que se consideran en el estudio de una carta astral, puesto que la astrología posee demasiados factores que pueden hacer aún más complejo el diagrama, serán el punto de partida del sistema que aquí propongo.

Esquema de la carta astral y sus componentes primarios



Una carta astral reúne una sumatoria de observaciones de carácter simbólico en un diagrama de códigos, para armar un lenguaje propio. En virtud de esto, empezaremos armando la matriz fundamental del lenguaje de la carta astral y sus tres códigos esenciales:

- Los signos zodiacales
- Los planetas
- Las casas astrológicas

Existe, además, un articulador adicional que conecta con los tres primeros códigos o letras: los aspectos mayores o Ptolomeicos.

Hay que recordar que el elemento central y neurálgico en la astrología son los planetas; son los componentes de nuestra psique y al posicionarse sobre una constelación adoptan una forma de manifestarse, así como al situarse en una casa astrológica ejercen su influencia en un área de nuestras vidas.

Desde ya podemos apreciar lo complejo del estudio propuesto. Por lo tanto, para facilitar su comprensión, les propongo el siguiente ejercicio:

Un planeta, en astrología, es un tipo de herramienta o habilidad arraigada en cada ser humano como posibilidad potencial, lo que simplificarmente llamaremos un “qué”. Este planeta, al posicionarse sobre una de las doce constelaciones zodiacales, recibe una nueva influencia y, por lo tanto, esta herramienta planetaria tiende a manifestarse según la forma que adquiere al posicionarse en un signo determinado. Si lo simplificamos, un signo zodiacal sería un “cómo”. Así, ya tienes en una versión simple diez planetas, o diez “qué”, posicionados en doce formas distintas de expresión. Un “qué” en un “cómo”. ¿Van calculando la cantidad de posibilidades a definir?

Agregaremos ahora las casas astrológicas, que son las doce áreas donde este estudio se manifiesta en tu vida. Es decir, un “dónde”. Entonces, tenemos diez planetas o “qué”, posicionados en doce formas zodiacales, o “cómo”, situados en doce áreas de tu vida o doce “dónde”.

Un planeta en doce signos da como resultado doce posibilidades, las cuales multiplicaremos por diez, que es el número de planetas iniciales —eso que no hemos considerado a Quirón como astro adicional—, es decir 120 posibilidades. Luego, es-

tas 120 posibilidades pueden posicionarse en cualquiera de las doce áreas de tu vida, por lo que volveremos a multiplicar por 12. Esto da un total de 1.440 posibilidades, en su versión básica.

Finalmente, deberemos considerar un último factor, a mi juicio el más relevante: cada planeta, desde el observador terrestre, interactúa en ángulo geométrico con otro planeta en cinco posibilidades de ángulo geométrico. Estos se conocen como aspectos planetarios mayores y aquí cada planeta, a excepción de Mercurio y Venus, puede presentar una relación de cinco posibilidades que generan una nueva tendencia de profundo estudio. ¿Qué quiere decir esto? El Sol se puede relacionar con los nueve restantes; la Luna, con ocho restantes; Mercurio, con siete restantes; Venus con seis restantes; Marte con cinco restantes; Júpiter con cuatro restantes; Saturno con tres restantes; Urano con dos restantes y Neptuno con uno restante, que es Plutón.

El total de esta interacción es de 45 posibilidades, multiplicadas por los cinco aspectos mayores posibles entre ellos, a excepción de Mercurio y Venus, que solo poseen un aspecto mayor posible, lo que nos da 217 posibilidades. Ahora, debemos multiplicarlas por el número anterior de planetas en signos zodiacales y en casas particulares, es decir: 144×217 , lo que resulta en un total de 312.480 posibilidades en su versión acotada básica. ¿Complejo, no creen?

Pero no hay de qué preocuparse. A continuación empezaremos a desmenuzar las posibilidades de este lenguaje que es la astrología y su diagrama, conocido como carta astral. Lo haremos por partes, decodificando en versión resumida su significado, para que les resulte sencillo aplicar sus postulados e inferencias deductivas.

III

Elementos que componen una carta astral

Para comenzar a traducir el lenguaje astrológico partiremos por el elemento articular fundamental para la astrología: los planetas o astros. Luego seguiremos con las partes restantes que componen el rádix astrológico o carta astral.

Cabe consignar que debido a la gran cantidad de material existente, tanto en bibliografía como en la inmensidad de la web, no es prudente profundizar ni detenernos en el significado profundo de cada planeta, signo o casa astrológica, puesto que perderíamos el foco de lo que intento transmitir en esta obra.

Nos centraremos en lo que propone el método que por años he desarrollado, como un manual delimitado que pretende ser una base para comprender los alcances de esta herramienta ancestral. La idea es facilitarles el proceso de sacar sus propias conclusiones respecto a cómo se ve reflejada la carta astral. Y en paralelo, revisar el método al recorrer la carta y vida de los personajes que son parte de este libro.

A. Primer elemento: Los Planetas

En el código de la carta astral, los planetas son el gran elemento que conforma la base del estudio. Para la astrología, fundamentalmente son diez los astros de matriz. Posteriormente, según la experticia del astrólogo, podrán tenerse en cuenta otros astros con órbita conocida, con la finalidad de profundizar en asuntos más específicos.

Estos 10 planetas son: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, sumados al Sol y la Luna, ya que la visión astrológica depende de la observación desde la óptica terrestre. Y se clasifican en tres grupos según su implicancia en la carta astral:

El Sol – Mercurio – Venus – La Luna – Marte



El primer grupo lo constituyen los **planetas personales**, aquellos que realizan un desplazamiento de corta duración a través de los doce signos del zodiaco. Dicho de otra forma, parecieran moverse mucho más rápido desde nuestra óptica, lo que repercute en que será mucho más sencillo encontrarlos ubicados en signos zodiacales distintos para cada persona, constituyendo los rasgos más característicos de cada ser humano. De ahí viene su nombre de “personales”, ya que representan la identificación primaria distintiva de cada persona.

Júpiter y Saturno



El segundo grupo lo constituyen los llamados “**planetas sociales**”, que debido a su velocidad y el tiempo que tardan en dar una vuelta entera a los doce signos, señalan los patrones de conducta que la persona sigue como parte de su integración con la sociedad. Es decir, se refieren a su vinculación con el entorno social, con quienes se identifica, como los amigos del barrio o los compañeros de educación primaria. Esto es porque Júpiter tarda alrededor de un año en transitar cada signo zodiacal, haciendo que aquellas personas que comparten, por ejemplo, la misma sala de clases, posiblemente tengan a Júpiter en el mismo signo, lo que genera una primera identificación con el entorno. Saturno, en tanto, tarda dos años y medio en moverse de un signo a otro, haciendo que las personas que tengan una

misma o cercana edad posiblemente tengan en sus cartas astrales a Saturno en el mismo signo zodiacal.

Urano, Neptuno y Plutón



Finalmente, el tercer grupo está constituido por los llamados **planetas transpersonales** o **planetas transgeneracionales**. Esto se debe a que el movimiento que tienen al pasar de signo en signo y completar una vuelta alrededor de los doce signos, es muy largo, representando a generaciones enteras. Es decir, ya que Urano tarda alrededor de siete años por signo, Neptuno alrededor de 14 por cada signo, y Plutón un promedio de 20 años por signo —tardando 250 años en dar la vuelta entera a todo el zodiaco—, son planetas que muchas personas tendrán en un mismo signo, generando la tendencia a un comportamiento colectivo. Este estará integrado en tu carta astral, puesto que tú eres parte de ese colectivo. Un ejemplo, serían definiciones como los *millennials* o los *centennials*, por citar algunos.

Los astros o planetas se posicionan en un lugar exacto al momento del nacimiento de una persona, considerando la observación desde la Tierra hacia el telón de fondo que conoceremos como la banda zodiacal. Por lo tanto, obligatoriamente cada planeta adoptará una posición determinada con un solo signo zodiacal entre los doce que componen la carta astral. Es lo mismo que decir que un planeta tiene una potencial forma de expresarse y es lo que constituirá una primera información, que articula ambos elementos primarios.

Luego, ese planeta, insertado en una casa astrológica —o área de tu vida—, articula una segunda información inmediata. Un ejemplo:

Marte siempre se encontrará en algún lugar de tu carta astral —más adelante entenderemos que su energía implica

acción, iniciativa, decisión, agresividad, etc.—, y no es lo mismo si este planeta tiene de telón de fondo a Aries o a Tauro. El primer caso, conocido como Marte en Aries —donde Aries representa competitividad, liderazgo, inicios, fuego, impaciencia—, tendrá a Marte muy activo, de alguna manera potenciando el actuar del planeta descrito. En cambio, si Marte tiene de telón de fondo a Tauro —donde Tauro representa lentitud, paciencia, estabilidad, placer, etc.—, su actuar puede implicar mesura, acción ralentizada, de ritmo constante pero no veloz, más armónico que en el ejemplo anterior.

Respecto a la posición de los planetas dentro de una carta astral, también puede ocurrir que no todos los signos tengan a algún planeta dentro de sus límites. Esto no es necesariamente algo malo o incompleto, sino que, por el contrario, es lo que va formando los matices asociados a cada lectura de carta astral.

Al tratarse de un sistema de códigos, nos acostumbraremos a la simbología para cada planeta, asociando también un concepto a cada astro. Así nos simplificaremos la vida al momento de establecer relaciones.

Finalmente, es necesario saber que cada signo del zodiaco posee un planeta asociado por afinidad, llamado planeta regente, que le da el empuje al signo para funcionar de manera correcta, al igual que un automóvil necesita de un motor para moverse como debe. Es decir, si el planeta asociado al signo presenta un funcionamiento inarmónico, el signo asociado tendrá dificultades para manifestarse y funcionar de manera adecuada. Como veremos más adelante, esto puede deberse a aspectos inarmónicos que influyen en el correcto desempeño del planeta.

A continuación, configuraremos la tabla de conceptos asociados a los diez planetas, para tener al alcance la decodificación de su simbolismo. Esta agrupa conceptos planetarios para cuando los astros se encuentran armónicos, integrados o ya resueltos, y también para su otra faceta, cuando se encuentran inarmónicos o aún no integrados ni trabajados.

PLANETA REGENTE DEL SIGNO LEO



EL SOL

Armónico

- Esencia
- Conciencia
- Vitalidad
- El Yo
- El Espíritu
- Identidad
- Autoexpresión creativa
- Donde brillamos

Inarmónico

- Egocentrismo
- Caretas
- Bajo perfil
- Esencia oculta
- Baja autoestima
- Validación exterior

PLANETA REGENTE DEL SIGNO CÁNCER



LA LUNA

Armónico

- Emociones
- Sensibilidad
- Percepción
- Infancia
- Estado de ánimo
- Percepción de madre
- Seguridad emocional

Inarmónico

- Sobreprotección
- Estados de ánimo fluctuantes
- Rumias mentales
- Control
- Predisposición
- Ansiedad

PLANETA REGENTE DEL SIGNO GÉMINIS Y VIRGO



MERCURIO

Armónico

- Mente
- Intelecto
- Comunicación
- Razonamiento
- Lenguaje
- Inteligencia
- Lógica
- Ideas
- Conocimiento

Inarmónico

- Rigidez mental
- Problemas de comunicación
- Dispersión
- Baja concentración
- Divague mental

PLANETA REGENTE DEL SIGNO TAURO Y LIBRA



VENUS

Armónico

- Relaciones afectivas con otro
- Amor
- Armonía
- Estética
- Sensualidad
- Lo que te gusta
- Lo que amas
- Belleza
- Placer

Inarmónico

- Poca amabilidad
- Falta de diplomacia
- Problemas vinculares
- Desconocimiento de lo que ama
- Carencia de amor propio

PLANETA REGENTE DEL SIGNO ARIES



MARTE

Armónico	• Decisión • Acción • Valentía • Arrojo	• Iniciativa • Impulsividad • Deseo • Coraje
	• Impreduencia • Conflictivo • Agresivo	• Belicoso • Indecisión • Cobardía

PLANETA REGENTE DEL SIGNO SAGITARIO



JÚPITER

Armónico	• Expansión • Generosidad • Claridad • Enfoque o foco de atención	• Amplificador • Abundancia • Suerte • Optimismo
	• Incertidumbre • Poca claridad	• Excesos • Avaricia

PLANETA REGENTE DEL SIGNO CAPRICORNO



SATURNO

Armónico	• Estructura • Normas • Construcción • Disciplina • Consolidación	• Rigor • Responsabilidad • Límites • Madurez
	• Miedo • Restricción • Comprensión • Limitantes	• Condicionamientos • Sobreexigencia • Control

PLANETA REGENTE DEL SIGNO ACUARIO



URANO

Armónico	• Desestructura • Espontaneidad • Innovación • Tecnología	• Inventiva • Originalidad • Genialidad • Cambios
	• Rebeldía • Anarquía • Revolución	• Caos • Imprevisibilidad • Antisistema

PLANETA REGENTE DEL SIGNO PISCIS

 NEPTUNO	Armónico	• Inspiración • Imaginación • Intuición • Espiritualidad	• Humanitario • Intercesor • Experiencia • Sabiduría
	Inarmónico	• Ilusión • Escapismo • Fantasía • Idealismo	• Vicios • Existencialista • Vago • Entrampado

PLANETA REGENTE DEL SIGNO ESCORPIO

 PLUTÓN	Armónico	• Poder • Confianza • Transfromación • Transmutación	• Renacimiento • Adaptabilidad • Renovación
	Inarmónico	• Obsesión • Falta de confianza • Inadaptabilidad	• Poca flexibilidad • Poca confianza • Reactividad • Ansia de poder

LA HERIDA LATENTE

 QUIRÓN	Armónico	• Don de sanador • Facultad de contribuir al beneficio de otro • La herida puede ser sanada a través del planeta que se vincule a Quirón
	Inarmónico	• Herida latente y psicológica • Sensación de carencia • Dolor que afecta al planeta conectado en la carta astral

TU PUNTO EVOLUTIVO

 NODO NORTE	Armónico	• Cualidad de evolucionar • Abierto a vivir nuevas experiencias de vida • Planetas que lo contacten propician el desarrollo evolutivo
	Inarmónico	• Estancamiento • Dificultad para dejar la zona conocida o de confort • Planetas que lo contacten dificultan el proceso evolutivo

B. Segundo elemento: Los Signos

¿Qué es el zodiaco? En términos simples, es una cinta que rodea la Tierra. Esta se divide y compone de doce partes equivalentes, donde cada una representa a un signo zodiacal.

Es importante señalar que este sistema de códigos nace a partir de la observación de las estrellas desde la Tierra. Cada grupo de estrellas, conocidas como constelaciones, fueron agrupadas y codificadas en una cinta llamada eclíptica, otorgándole un nuevo simbolismo representado por los signos. Por esta cinta se mueve el Sol desde nuestra óptica, transitando por cada uno de los doce signos a manera de un ciclo repetitivo.

Esquema de la Eclíptica, cinta por donde el Sol se desplaza desde la óptica terrestre

